

Nuestro Belén, el de nuestra Cofradía



Foto: Toni Sánchez

Belenes hay muchos, pero éste es el nuestro, el de nuestra cofradía y me gustaría saber transmitiros por qué es tan especial. Cada año, Pepe, Javier y Gaspar se reúnen en el Convento de las RRMM Isabeles a principios de Octubre para su construcción. Sin embargo, me consta que no se parte de cero en ese momento sino que el Belén de cada año comienza a idearse en Diciembre del año anterior mientras nuestros tres belenistas observan su resultado y escuchan las felicitaciones y reciben las críticas y sus correspondientes sugerencias. Justo en ese momento, Javier y Pepe comienzan a dibujar en su cabeza el próximo Belén.

El tiempo de construcción material oscila entre las 8 ó 9 semanas. Por regla general, Pepe, Javi y Gaspar quedan todos los sábados y domingos, llegando muchos días a comer allí un bocadillo y las pastas que tan amablemente la Madre Aurora les baja para reponer fuerzas. También trabajan casi todas las tardes de la semana, según la disponibilidad de cada uno.

El trabajo fue por partes: Se colocaron los paneles base, las telas para que no se vieran las luces y el fondo del Belén. Posteriormente, se formó el cauce del río y se ubicaron las estructuras para la elevación de las casas, previamente elaboradas por ellos mismos. Una vez decidida la situación de las casas, se erigieron las montañas y las murallas para tapar huecos. Terminadas las casas y cerrados los huecos se pusieron las figuras. Siempre por secciones.

Este año surgió una complicación que hizo retrasar unos días la apertura cara al público: el río se desbordaba inundando el resto de zonas. Aún así, se prescindió de la silicona azul del año pasado y se optó hacerlo con agua, lo cual fue todo un acierto puesto que se hizo más real.

Los tres belenistas tienen su trabajo y su familia pero, además, tienen otra afición: el Belén. Les gusta y se les nota. Aprecian que la Madre Aurora, siempre atenta, baje a saludarles y le ofrezca toda la ayuda que precisen. Les agrada que Julián, Rober, Ramón Luis con Gema y Manuel, Jorge, Javier y mujer, Balta y Sara, etc. pasen a verles mientras están allí. Valoran la ayuda que muchos cofrades prestan.

Sin embargo, cuentan que lo que realmente les gusta es recibir la visita de otros cofrades tanto durante su construcción como una vez expuesto e invitan a que todo el que quiera aporte ideas y se anime a hacer con ellos el Belén de 2016 para que todos sintamos que éste es nuestro Belén, el de toda la cofradía.

Afortunadamente, la cofradía tiene muchos espacios y tiempos de reunión. Éste es uno de esos espacios importantes. Alrededor del Belén, nos conocemos y disfrutamos de la compañía de los demás. Ojalá el próximo año seamos más los que disfrutemos de nuestro Belén y colaboremos con la chocolatada que se hace entorno al mismo con la compañía de nuestra Agrupación Musical y sus divertidos villancicos.

Mi recuerdo favorito de este año es cuando Javier me hizo arrodillar junto él para observar el Belén desde su rincón preferido mientras la luz se atenuaba simulando la noche. ¡Fue genial!

Cristina García González

Nace el grupo Joven de la Real Cofradía

La Real Cofradía de Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora cuenta desde el pasado mes de noviembre con su propio Grupo Joven. Formado por una veintena de cofrades, nace con la intención de crear una serie de vínculos y relaciones de amistad entre los más jóvenes de la cofradía para fomentar la convivencia entre ellos y que fruto de ello puedan formar parte importante, y de una manera organizada, en el devenir diario de nuestra cofradía. La puesta de largo del Grupo Joven fue el pasado 26 de diciembre durante la chocolatada organizada en las RRMM Isabeles. La organización y realización de la exitosa llegada de SSMM Los Reyes Magos de Oriente, junto con el concurso de dibujo navideño infantil y el taller de manualidades decorativas navideñas para los más pequeños de la cofradía, fue el punto de partida de este bonito e ilusionante proyecto en el que los cofrades más jóvenes están implicados.

El Grupo Joven de la Real Cofradía lo integran jóvenes cofrades con edades comprendidas



entre los 15 y los 30 años, con el objetivo de colaborar en el correcto desarrollo de las actividades que la Junta de Gobierno proponga o necesite, como por ejemplo la limpieza de enseres junto a los vocales de material para que todo esté a punto el día de la procesión, así como también llevar a cabo aquellas que el propio Grupo Joven, a través de reuniones periódicas, decida poner en marcha. Siempre teniendo como punto de referencia la Fé y devoción a nuestros Sagrados Titulares, partici-

pando activamente en las celebraciones religiosas y respetando la idiosincrasia de la Real Cofradía, el Grupo Joven llevará a cabo una serie de actividades e iniciativas atractivas, y que como ya hemos señalado anteriormente, dieron comienzo en las pasadas fechas navideñas.

Entre las actividades programadas para los próximos meses destacan un concurso de fotografía de Semana Santa en el que sólo podrán participar jóvenes fotógrafos, convivencias entre los miembros del Grupo Joven, viajes para conocer y entablar relaciones con diferentes grupos jóvenes del resto del país, realizar una recogida solidaria para ayudar a los más necesitados, excursiones para conocer la Semana Santa de otras ciudades... Todo ello siempre bajo una gran dosis de amistad y armonía entre todos los miembros del grupo.

Sin duda, en esta iniciativa destaca por encima de todo la ilusión y compromiso de sus componentes, quienes ven en este proyecto una forma de vivir activamente en cofradía durante todo el año, y no sólo en las fechas en que nos encontramos ahora inmersos.

El Grupo Joven está abierto a todos los cofrades que lo deseen y cuya edad esté comprendida en la señalada anteriormente, siendo el único requisito las ganas de participar en las actividades que se propongan, así como la ilusión y su compromiso.

Toni Sánchez
Miembro del Grupo Joven

Tradiciones y costumbres de nuestra Semana Santa

“En el fondo la tradición no es más que una de las formas que podía revestir la historia pero sin los escollos de ésta. Cumple a la historia narrar los sucesos secamente, sin recurrir a las galas de la fantasía. Menos estrechos y peligrosos son los límites de la tradición. A ella, sobre una pequeña base de verdad le es lícito edificar un castillo.”

Ricardo Palma Soriano (Tradicionalista, escritor, periodista y político peruano).

Claro tenemos que las tradiciones y costumbres son las bases de nuestra cultura y la matriz de la cultura popular que hemos vivido desde que somos pequeños. En una sociedad de arraigo religioso como la nuestra, no podría ser de otra manera que durante una de las épocas más importantes del calendario cristiano como es la Semana Santa mantengamos vivas tradiciones que la hacen especial y un momento único del año. A lo largo de los años y con la evolución de nuestra sociedad muchas de estas tradiciones han ido cayendo en desuso y finalmente desapareciendo sobretodo en las ciudades, pero en los entornos rurales se siguen manteniendo algunas de ellas.

Ya desde la Cuaresma mantenemos tradiciones de gran arraigo que anuncian la llegada de la Semana Santa. La Cuaresma es un tiempo de preparación, un periodo penitencial de ayuno y abstinencia que dura siete semanas.

A la Cuaresma es costumbre representarla en la iconografía popular como una anciana vestida de negro, flacucha y con siete escuálidas piernas (haciendo referencia a las siete semanas que dura la Cuaresma), cargando con un cesto de verdura y un bacalao en la mano haciendo alusión a la época de ayuno y abstinencia. Es tradición quitarle cada semana una de sus piernas y quemar la última.



Como vemos un símbolo que todos reconocemos es el bacalao, las costumbres en el ámbito gastronómico se conservan aún en muchos hogares donde los viernes de cada semana no falta en la mesa el típico potaje de Cuaresma, cuya base es el bacalao y otros ingredientes humildes como los garbanzos o las espinacas, excluyendo el consumo de carne dicho día. El que no se consuma carne en estos días es también una costumbre que conocemos todos y cuyo motivo es diverso, bien por que la carne se consideraba como un símbolo del cuerpo de Cristo y degustarla en estas fechas sería una ofensa o bien la más extendida que es que las carnes rojas eran un alimento muy caro y consumirlo en estas fechas de austeridad y ayuno era símbolo de ostentación y derroche, aunque había quienes se acogían a la “Bula de la Santa Cruzada” a cambio de unas limosnas a la iglesia para así poder comer carne durante la Cuaresma.

Como nos podemos imaginar, las tradiciones varían según la zona geográfica y si estamos en un entorno rural o en una ciudad. Así es tradición en algunas zonas rurales el rezar a las ánimas las tardes de Cuaresma al son de las campanillas por las calles del pueblo.

Nos despedimos de la Cuaresma, cuando el Viernes de Dolores empiezan a recorrer las calles los Vía Crucis, preludio de la Semana Santa y con ello de nuevas tradiciones, que no se demoran más del Domingo de Ramos.

¿A quien no le han dicho sus abuelas, “El Domingo de Ramos quien no estrena no tiene manos, o “Quien para la palma no estrena nada, no vale nada”? Es tradición el Domingo de Ramos estrenar ropa nueva, aunque unos calcetines fuera para tener suerte a lo largo del año. Antiguamente se consideraba pobre el que ese día no estrenara ya porque no tenía cuartos para comprar ropa nueva o no tenía maña para cosérsela y ya sabemos que las apariencias eran de gran valor en la sociedad de antaño.

Otra de las tradiciones que tenemos en la memoria semanasantera es la de recorrer “Las siete estaciones” el Jueves Santo. Dicha tarde se recorren siete iglesias rezando frente al Santísimo Sacramento como rememoración de los siete recorridos que hizo Jesús el Jueves Santo, desde el huerto de los olivos, donde fue apresado, hasta el Calvario. Este día iglesias y conventos abren sus puertas a todos los peregrinos que acompañan en ese camino del calvario a Jesús con sus rezos.

El Viernes Santo es día de luto, día de ir a ver la procesión del Santo Entierro. Antiguamente era de recibo vestir de riguroso negro, las mujeres con mantilla y los hombres de traje acompañando al Vía Crucis.

Uno de los ámbitos en los que vemos como se siguen respetando las tradiciones, de nuevo es en la gastronomía. Los dulces como las torrijas o los pestiños no pueden faltar con recetas acuñadas en cada lugar. Sin duda lo que no puede faltar son “los limones” típicos de nuestra tierra y con origen en los desayunos que hacían los hermanos

del “huerto de los olivos”, tradicionalmente hortelanos que aportaban los ingredientes. En Málaga también es tradición comer un plato típico a base de limones, “limones cascarúos”.

Hay tantas tradiciones como gentes, pueblos y ciudades, que se arraigan en lo más profundo de nuestra cultura. Cultura esculpida por la historia y los avatares de ésta. En muchos casos las tradiciones son la herencia de fantasías y creencias paganas que se mezclan con las religiosas. La suerte, el sacrilegio, las ánimas, la protección, el mal de ojo son las luces de fondo que encontramos en algunas de nuestras tradiciones, sobretudo en las rurales. Durante la Semana Santa encontramos en nuestra provincia tradiciones que se conservan como, hacer cruces en balcones y ventanas, oír por las calles las carracas y matracas dando aviso de los oficios y ritos religiosos o la “Quema del Judas” (Sotoserrano) el Viernes Santo, los “monumentos” que recogen al Santísimo y que se adornan con velas frente a los que se reza desde el Jueves Santo. “El cabildo”(Navales) celebrado con un convite de vino y pan el Domingo de Ramos, o sacar al “juítas” en procesión (La Alberca).

Esta claro que recoger todas las tradiciones y costumbres propias de Semana Santa es un trabajo difícil ya que cada ciudad, pueblo, barrio o familia tiene las propias. Quedan plasmadas las que con más cariño recuerdo y sigo manteniendo y las que aunque se mantienen cerca no conocía y me parecen curiosas y de las que estoy orgullosa de que no se pierdan y podamos disfrutar de ellas como seña de identidad.

“La tradición no se hereda, se conquista”.

André Malraux, *Novelista, arqueólogo, teórico del arte, activista político y funcionario público francés.*

Virginia Moro Mosquete
Cofrade

D. Gabriel Pérez Rodríguez in memoriam

El 24 de julio pasado nos dejó don Gabriel que tras ser velado en la Casa de la Iglesia de Calatrava, al día siguiente fue despedido por todos en solemne funeral en la S.I.B. Catedral Nueva de la que fue deán, al igual que de su Cabildo Catedralicio, en los años 1998-2003.



Foto: José Manuel Casado Lorenzo

Don Gabriel Pérez Rodríguez (Villar de Peralonso, 1925 -Salamanca, 2015) recibió la ordenación sacerdotal en Salamanca un 11 de junio de 1948. Se doctoró en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca en 1972, y posteriormente amplió estudios de Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de Roma. De vuelta a Salamanca fue profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca de varias materias: Lengua Greco-Bíblica, Evangelios Sinópticos...

Fue Decano de dicha Facultad de Teología de la UPSA en dos periodos (1974-77 y 1984-87) y llegó a ser Catedrático de Nuevo Testamento desde 1980, y Catedrático emérito de Sagrada Escritura desde 1996 de la UPSA. Entre otras responsabilidades religiosas, fue además Consiliario de la Adoración Nocturna de Salamanca o profesor en el Seminario Diocesano de Salamanca.

El 20 de febrero de 1962 toma posesión de su canonjía como canónigo de la S.I.B. Catedral de Salamanca, llegando a ser deán del Cabildo Catedralicio y de la Catedral de Salamanca entre julio de 1998 y octubre de 2003, pasando luego el testigo a don Ángel Rodríguez Rodríguez. Delegado del Clero Catedral en el Consejo Presbiteral el 3 de junio de 1976, y varias veces miembro de ese mismo consejo. También fue vocal del Patronato del Hospital de la Santísima Trinidad desde el 30 de diciembre del 1976. El 10 de marzo de 2015 tras la reforma de los Estatutos del Cabildo Catedralicio aprobadas por nuestro obispo D. Carlos López Hernández pasó, como otros miembros del Cabildo Catedralicio, a ser canónigo emérito.

Escribió muchos libros, además de colaborar en otros, e innumerables artículos como algunos en esta revista Cruz de Guía. Por señalar algún libro de los últimos: “Presencia de Dios y el templo” (Ed. Cabildo Catedral Salamanca, 2007), “Presencia de Dios y el Espíritu Santo” (Ed. Cabildo Catedral Salamanca, 2012) y “Relatos bíblicos. Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo” (Ed. Cabildo Catedral Salamanca, 2015). Prueba de su gran conocimiento y docta enseñanza, es que eran regalados por el Cabildo Catedral a los sacerdotes tras la Misa Crismal, además de a religiosos y a fieles.

Don Gabriel, a quien tuvimos ocasión de tratar muchos años, era la bondad personificada, siempre afable y con una sonrisa en los labios. Pese a necesitar en los últimos años un andador o bastón, nada le impidió seguir cumpliendo con sus compromisos y asistir tanto a las reuniones del Cabildo Catedral como a las celebraciones del mismo. Recordaremos su cariño, su conversación brillante y erudita, y su disposición a recibir a todos con amabilidad y atención paternal.

Descanse en paz.

María Luisa Beltrán Lurueña & Francisco José Jaspe y Anido

A M^a Concepción, M^a del Pilar y M^a Sagrario que despertaron en el cielo

El Miércoles de Ceniza del pasado año, como si acaso ella, en su anciana inocencia, necesitara penitencia por toda una vida de oración y trabajo, sor **M^a Concepción** se durmió plácidamente tras reír feliz con sus hermanas. Su sueño comenzó en su pequeña cama, en la celda del convento de clarisas. Su despertar fue el más glorioso que podríamos soñar, pues esa noche fue llamada junto al Padre Eterno.

De niña fue Lorenza García, hasta que sintió la llamada de Dios y eligió desposarse con Jesús en ese oasis de Paz y Bien que es el precioso relicario de Fe y Amor guardado entre los muros y paredes del **Convento de Clarisas de Santa Isabel de Hungría**, nuestro querido convento de RR. MM. Isabeles.



A quienes las hemos tratado desde hace muchos años con la cercanía de la confianza y el amor mutuo, no podemos menos que recordar a todas y cada una de las que allí velan por nosotros, y también, especialmente, a las que nos han dejado en los casi 32 años desde la fundación de esta Cofradía Penitencial un lejano 5 de mayo de 1984. Ya el 1 de julio de ese mismo año 1984, nos dejó la hermana **M^a Sacramento** que en su humilde epitafio proclamaba: “Gracias Señor porque me concebiste. Gracias Señor porque me creaste.” Con el tiempo otras hermanas le seguirían, a

veces emparejadas, como en el verano del 2010, en que partieron casi cogidas de la mano las hermanas **M^a Amparo** y **M^a Amada**. El pasado 2015 partieron en trio, cuando la hermana **M^a Concepción** falleció en febrero, poco después nos dejó **M^a del Pilar**, y en mayo se les unió en el Cielo **M^a Sagrario**, de la que muchos recordaremos su gran humanidad y sonrisa bonachona; y, Marisa, vuestra secretaria, su último abrazo y besos esa Semana Santa. La última vez que estuvimos con ella la dejamos pasándonos por el torno de la sacristía las pastas, bombones y dulces, además del moscatel, con que las Isabeles celebran con nosotros la feliz Pascua de Resurrección. ¿Cómo íbamos a pensar que la hermana **M^a Sagrario** en mayo subiría al Cielo? ¿Y qué mejor día para darle santa sepultura que en el de la solemnidad de La Exaltación de la Cruz?

M^a de la Concepción, **M^a del Pilar** y **M^a Sagrario**, bien se han ganado el Cielo en este mundo: han llevado con dulzura y amor, entre rezos y trabajo, su Cruz, una Cruz siempre cargada con alegría y esperanza. Quizás, una Cruz como la que procesionamos el Domingo de Resurrección, revestida con los claveles rojos de la sangre derramada por el Cristo de la Agonía Redentora, y punteada, a manera de clavos, con los lirios morados del Cristo de la Misericor-

dia. Esa Cruz que veneramos y juramos seguir libremente en esta Cofradía y en toda nuestra vida, y que ese feliz día del Domingo Resurrección florece como verdadero símbolo de Resurrección, en lo que la Iglesia llamó, siglos atrás, La Pascua Florida.

Todas ellas reposan en el pequeño cementerio en una esquina, al fondo del jardín y huerta, bajo un tejadillo que las protege del agua de las lluvias o que emblanquece con los copos de nieve y la plateada escarcha; en un tranquilo rincón, donde los humildes nichos son bañados por el sol de primavera que hace florecer entorno suyo los regalos de aroma y color que engalanan el convento; allí, donde los pájaros elevan cantos de alegría al cielo en la dulce y floreciente primavera o en el cálido estío del feliz verano.

Luego, cuando sea el tiempo adecuado, sus huesos que tornaran a cenizas, se unirán a las de las hermanas que desde 1440 han llenado de Fe y Amor esa santa casa y a todos los que las conocieron. Siglos atrás, algunas hermanas clarisas isabeles serían las primeras religiosas que llevarían la Fe Cristiana Católica a América, pues desde el **Convento de Santa Isabel de Hungría** saldrían en 1529 unas monjas hacia el arzobispado de ciudad de México en el Nuevo Mundo a instancias de la emperatriz Isabel de Portugal, esposa del emperador Carlos V, y del arzobispo de allí, el franciscano Fray Juan de Zumárraga.

La hermana **M^a Concepción** para mí era La Niña, pues gracias a la ancianidad y al Alzheimer, si con los años nos volvemos niños, ella fue en sus últimos años una niña aún más feliz y alegre. Ya Jesucristo nos dijo: *“Dejad que los niños se acerquen a mí, pues de ellos es el Reino de los Cielos.”*

Las hermanas **M^a del Pilar** y **M^a Sagrario** seguirán sonriendo, ahora en lo alto, esperando, junto a todas sus hermanas, familiares, amigos, y todos los que han ganado el Paraíso, para acogernos en un fuerte y amoroso abrazo cuando nos unamos a ellos.

¡Que la Cruz de todos, y las nuestras, florezcan en el esperado día de La Resurrección!

Francisco José Jaspe y Anido
Cofrade. Hermano. Congregante.